

ALMACEN

PATRIÓTICO.

Núm.º 2.º

709.7.114

A 101112

101112

ALMACEN

PATRIÓTICO

Ó COLECCION DE DISCURSOS
proprios para fixar la opinion publica
acerca de los puntos de *Filosofia y*
Politica mas interesantes en la actuali-
dad: de *invectivas enérgicas* contra el
egoísmo, la traicion, la avaricia, &c.:
composiciones poéticas en celebridad de
nuestras gloriosas victorias: panegíricos
en loor de los heroicos patricios, que mas
se distinguan en la presente guerra: ex-
posicion histórica de los resultados de
nuestras armas triunfadoras: planes de
qualesquiera proyectos interesan-
tísimos: &c. &c.

PUBLÍCALO DON PEDRO PASCASIO
Fernandez Sardino, Redactor del Diario de
Badajoz, Médico de Número de los
Reales Ejércitos, &c.

NÚM.^o 2.^o.

BADAJOZ

IMPRESA DE D. JUAN PATRON.
1808.

El amor á la Patria es mas ardiente
Quando ella es inocente y desgraciada.

.....
..... ¡Ó sin igual Fernando!
Injuria tanta lavaré en la sangre
De ese verdugo infando.

.....
Aquí lo juro en lágrimas deshecho.
Yo de la Patria volaré al mandado:
Yo á mil muertes y mas pondré mi pecho,
Qual víctima á su amor, sacrificado:
Soy Español, conóceme.

I. Q. Oda VI.

EL EDITOR DE ESTE PERIÓDICO

pone á la vista de los valerosos Extremeños las inclitas hazañas que executó en Madrid (1) el dia dos de Mayo D. Jacinto Ruiz y Mendoza, Teniente del Regimiento de Infantería de Voluntarios de Estado, y les concita á que imiten su glorioso exemplo.

EXTREMEÑOS:

Las Tropas del pérfido Corso, despues de la salida de nuestro adorado Fernando VII., fueron desenvolviendo por grados las costumbres soeces, la iniquidad exécrable, que aprendieron baxo las banderas de su Gefe. Pocos dias antes del dos de Mayo, ya estaban insufribles: á nuestros mismos Oficiales trataban con el desprecio mas insultante. Luce el dia infando: tratan de llevarse á nuestro Infante: atrope-

lacio Real: se subleva la Plebe de Madrid: corre en confuso tropel de una parte á otra, á manera de las furiosas olas del mar quando se levanta una borrasca espantosa. Tambien se agitan los Franceses: aquí se ven ocho Coraceros, allí diez Vascos, á lo lejos corren velocísimos seis Mamelucos: todos se alarman. Ruiz se halla postrado en el lecho con una fuerte calentura; y apenas sabe que los Aliados han roto las hostilidades contra sus generosos bienhechores, se levanta: su imaginacion exáltada con tan horrible perfidia le conduce precipitadamente á su Cuartel. ¡Qual fué su júbilo, quando su Coronel le mandó ir con la tercera Compañía del segundo Batallon, cuya fuerza era de 40 hombres, con destino á reforzár el Parque de Artillería! Murat ya habia enviado á él anticipadamente una Columna de 300 Franceses; y en virtud de esta precaucion dolosa los Oficiales de Artillería Daoiz y Velarde (2) pidieron auxilio al expresado Coronel.

El Coronel G... envió al momento del Parque

que , y encontrándola cerrada , Ruiz llama , le abren , dirígese velóz al Comandante francés y le dice con la mayor arrogancia: *el primer Batallon de Voluntarios de Estado está á la puerta , y los demas vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades , es forzoso entregarse inmediatamente.* El Comandante responde que no puede ser , pues no tiene orden del Príncipe Murat. Mas Ruiz le interrumpe : *¿ de Murat ? ¿ del pérfido Murat ? ¿ del Monstruo abominable , que baxo el velo de caros amigos nos ha vendido con la mas infame traicion ? No hay mas remedio que rendir al instante las armas , pues de lo contrario sufrircis todos los rigores de la guerra.* El Francés contesto que entrase el Batallon. Colócase la Compañía enfrente de la tropa francesa: el Comandante extraña su corto número , mas nuestro valeroso Teniente le asegura que con este número tan corto basta para hacerle que se rinda al momento ; y viendo que ellos podian tomarle la accion por tener superiores fuerzas . manda á su

trova preparar las armas, y á continuacion hubiese dado la voz de fuego, si los 300 franceses no las hubieran arrojado al punto en el suelo. Desde el Comandante hasta el último Oficial abrazan lisongeros á Ruiz y le entregan sus espadas. La Plebe, que apiñada á la puerta observó gustosa tan alto grado de Heroismo, grita rebosando en júbilo: *viva nuestro Libertador*. El soldado artillero nuestro, que estaba á la puerta, encargado de tenerla cerrada, la abre de improviso; los paisanos entran con la rapidez del rayo, se apoderan de los fusiles, bayonetas, y sables de los franceses; y en seguida denotan su gratitud ácia Ruiz abrazándole, levantándole sobre sus hombros para que fuera bien visto de todos, y gritando con el mayor entusiasmo: *viva nuestro Libertador*. Despues de repetir una y mil veces tan justas y tiernas aclamaciones, volaron denodados en busca del enemigo.

¡O Pueblo Matritense tan sencillo como valeroso! ¿ Con quanta razon exclamabas:

viva nuestro Libertador ! En este rasgo patriótico de Ruiz estabas contemplando la cuna de la libertad de España. ¡ O esforzado Oficial ! tienes la suprema gloria de haber rendido con solo 40 soldados 300 franceses en medio de la Capital del Reyno, amenazada por mas de sesenta mil bayonetas: eres el primero que ha tenido el placer de ver á sus pies los vencedores de Austerlitz: y estoy seguro de que el mismo Bonaparte, ufano con todos sus decantados triunfos, hubiera temblado en tu presencia.

Conociendo nuestro Héroe que no tardaría en ir al Parque otro refuerzo mayor de Tropa Francesa, resolvió con acuerdo de Velarde y Daoiz el dividir la Compañía en dos partes, distribuyendo la primera en las habitaciones del Parque que miraban á la calle, á fin de que desde sus ventanas hicieran fuego, y conduyesen á la defensa; y colocando la otra mitad en la parte posterior del edificio. Despues con 13 soldados de Artillería (los únicos

que pudieron juntar) arrastran los Cañones que estaban montados: sitúan uno dentro del Patio para defender la puerta, y tres colocan fuera de ella con dirección á las tres calles. Nuestro intrépido guerrero recibe el mando de uno de ellos, en consideración á haber estado agregado al Real Cuerpo de Artillería en el Campo de Gibraltar. Elvóz toma el mando de otro, y Velarde el tercero.

Tubieron tambien la precaucion de encerrar á todos los franceses dentro de una Quadra, y la generosidad de permitir á sus Oficiales que se paseasen libremente, entretenidos solo con la vayna de la espada. ¡O invicto Africano! (3) ¡Quán grandiosa escena ofreciste á los ojos de todos los expectadores, quando sugetando debajo del brazo los aceros de esos Oficiales del Emperador, desarmados por tí, ostentabas entre ellos el tesoro incalculable de un botón tan glorioso! Suspende por ahora este placer halagüeño, para recibir otro mas encantador. Los enemigos se acercan: vuela con

tus compañeros al combate sangriento.

Ya se trabó la lid. Los franceses con un cañon que colocaron en la calle Ancha de San Bernardo, con direccion al Parque, hacian un fuego vivísimo á metralla, teniendo la advertencia de retirarlo al tiempo de cargar, para no ser ofendidos. Los cañones de Ruiz y Daoiz correspondian con mas ardor. Una Columna de franceses ataca de cerca: una bala atraviesa un brazo de Ruiz y arrebatále un trozo de carne, abriéndole una ancha herida. D. José Pacheco, exento de Reales Guardias de Corps que se hallaba allí á la sazón, le ciñe estrechamente un pañuelo al rededor del brazo. ; Y juzgais que por esto desmaya y se retira? No por cierto: esta herida tan considerable redobla su furor; vuelve al cañon, y menudeando precipitadamente sus tiros, consigue rechazar la Columna enemiga, haciendo en ella espantosos claros. El Pueblo que estaba defendiendo las otras dos calles con el cuidado de avisar si venia tropa Francesa, ; con qué dulces ori-

tos de alegría celebraba la horrible mortandad, que hacian en los enemigos los cañones de Ruiz y Daoiz! ¡Cómo se deleitaba en ver los cadáveres pálidos y ensangrentados de los protervos! ¡Qué regocijo era observar la metralla, que segaba miembros y cabezas francesas con mas velocidad que las hoces en estío las doradas mieses!

Se presenta otra Columna enemiga, se acerca, embiste; mas Ruiz la ataca, y huye presurosa, con gran destrozo. Llega otra, tercer Columna: es rechazada. Envuelto en negra y densa nube de humo sofocador, entre la confusa gritería de la Plebe regocijada, rodeado del ruido de las armas, y del ronco y reiterado estruendo del terrible cañon, brillaba el Héroe Africano con todo el denuedo del furibundo Marte.

Llegó á tanto la infame iniquidad de los enemigos, que buscaron á un Capitán de Estado llamado Don Melchor Alvarez, y le engañaron, diciendo que era preciso que se pudiese al frente de una Columna, y con un pañuelo blanco en la mano hi-

ciera señal de no hacerles fuego, pues venian de paz y con los fusiles descargados, para apoderarse del Parque por orden de nuestro Gobierno. ¡Oh falsedad la mas horrorosa! Si Ruiz no hubiese advertido que estos Vándalos del Sena tenian la^s armas preparadas, á pesar de que venian haciendo la zalagarda de traerlas ácia abaxo, sin duda hubieran burlado su valor impertérrito. Pero ¡quán rabioso fué su despecho, al ver que acercando al cañon la mecha encendida les mandó detenerse á la distancia de doce pasos, y arrojár las armas en tierra! Inmediatamente todos sus súbditos corren llenos de pavor, y lo mismo executa Alvarez, (4) viéndolo que tampoco tiene consideracion con él su compañero y amigo. Dos cañonazos fueron bastantes para demostrar al enemigo, quán perspicáz era la vigilancia de quien defendia aquel puesto.

Sus Compañeros peleaban furiosos. Pero Oh dolor! se acabaron las municiones. Un crecidísimo número de franceses ataca-

ron á aun tiempo por todas partes: las tres calles estaban llenas de bayonetas enemigas. Ya estaban moribundos on le Artilleros, y heridos los dos restantes. Velarde cayó muerto de un balazo, que le atravesó el cuerpo. Daoiz espiró tambien de resultas de una estocada. Otra bala sacrílega entró por el espalda del valiente Ruiz, y salió por el pecho. Al rigor de esta herida mortal cae sobre los cadáveres aun palpitantes de sus mismos compañeros. Entonces nuestros enemigos entraron en el Parque, y se apoderaron de todos los soldados y paisanos que habia dentro. Así triunfan los famosos vencedores de Jena. ¡O Ruiz glorioso! si no se hubiese concluido la pólvora, todavía hubieras disputado mas tiempo el triunfo, haciendo en esos cobardes una carnicería mas atroz.

Nobles Extremeños, ya veo vuestros ojos sensibles humedecidos con las tiernas lágrimas que hace derramar la pérdida irreparable de un Campeon ilustre: ya veo que si os fuera posible, volárais velocísi-

mos á inspirar en Ruiz parte de vuestras vïdas para que respirase al punto.... Pero regocijáos, convertid esas lágrimas de luto en dulce llanto de eterno placer. Ruiz vive aun: Ruiz se halla entre vosotros: en Badajoz existe, corred á estrecharle en vuestros brazos. "Ni aun de vista le conocemos," me respondeis. Yo tampoco le conocia. (5) Supe que habia llegado á esta Capital: le busco anhelante en medio de una multitud de Pueblo y de Militares, y le conozco al momento á pesar del vestido de paisano que le disfrazaba. ¿Observais un alto jóven, de delgada pero gallarda estatura, un aspecto noble y magestuoso, la fáz morena, y unos ojos expresivos y centellantes?... Ese es Ruiz, ese es el que tanto ha expuesto su vida por la libertad de la patria: ese es el que ha estado moribundo, confundido con los cadáveres de los otros héroes, sacrificados delante del Parque de Artillería.

Un Cirujano francés le hizo allí mismo la primer cura, asegurando que era mortal la herida. Por gran favor pudo conse-

guir ser trasladado á su Quartel, y despues á su casa. Aquí los brazos diestros de un Profesor Español (6) lucharon con brio, y arrancaron á la dura parca este Varon insigne que ya, ya iba precipitado ácia la tumba. Empero, ó sabio Profesor, ¿de qué te aprovecha tu afanar incesante, si el infame Duque de Berg condena á pena capital á tu heroico enfermo? Tu curacion prodigiosa será malograda. ¿Resucitas á Ruiz para que despues perezca en el Retiro al impulso cruel de los fusiles franceses!

El infeliz agoviado con el enorme peso de su mal oye que sus asistentes, conferenciando entre sí, exclaman en voz baxa y dolorosa: *tambien tiene la sentencia de ser fusilado*. Su vivisima imaginacion se exalta furiosamente con ésta atroz noticia. Représéntase la muerte gloriosa de sus dos compañeros Daoiz y Velarde, y envidia mil y mil veces su suerte afortunada. *Morir desarmado, de rodillas y á discrecion: ¡oh*

se intimida y se entrega á una pasión deprimente. Un alma elevada, heroica se arrebata del furor. Frenético estuvo Ruiz veinte y nueve dias seguidos. Allá en su cerebro desafiaba á gritos á Murat, y á Bonaparte, y á todos los franceses juntos. Pugnando intrépido con el Duque de Berg, cayó rodando en tierra, arrastrando en pos de sí el lecho donde yacia. Atacando arrogante al mismo Napoleón, uno de los Granaderos asistentes sufrió el rigor de su arrogancia, arrojando del rostro gran copia de sangre. Todo el plan de Medicina el mas vigoroso y enérgico no estuvo por demás, para corregir tan horrendos síntomas nerviosos.

Vuelve, ¡ó magnánimo Ruiz! vuelve al dulce regozo de tus amigos, á cuyo celoso esmero debes sin duda una gran parte de tu curacion. No temas ya ser arca-buceado; que el tigre sangriento de Murat, ha revocado á todos los militares conscriptos el decreto de muerte, no por generosidad, por temor á nuestras armas. El fuerte

Leon de España lanzó un espantoso rugido y se estremeció al punto el águila Francesa.

Nuestro Héroe sale á la calle, aun no cerrada la llaga de la espalda. ¡Qué complacencia tan sublime! Innumerables personas desconocidas á él, pero que habian sido cerca del Parque testigos oculares fidedignísimos de sus hazañas asombrosas, le abrazan con la mayor ternúra.

Su inclinacion á los belicos afanes le arrasara hasta el retiro, para recorrer y reconocer las baterías del enemigo. Aquí medita la empresa mas arriesgada que cupo en arrojo humano. En vano el sabio Profesor mencionado le aseguró que no podia ponerse en camino: en vano procuró intimidarle con una gangrena de la úlcera abierta todavia: en vano le patentizó que era enteramente excusable por su mal, en no presentarse á servir en un Ejército de las Provincias. Nada bastó para arredrarle de su obstinado intento. A pocos dias de salir de casa executa su marcha con tres

compañeros (7) que en tan penoso viage le prodigaron el mas cariñoso cuidado.

Preséntase en esta Capital, no á *pretender* grados sin haber medido sus armas con las del anemigo: no á solicitar que recompensen los méritos que está pregonando la lesion de su brazo, y la grande abertura purulenta de la espalda; sediento de sangre francesa aspira solamente á servir de Granadero, ó mandar otro cañon, para correr á derrotar de nuevo al enemigo comun.

¡Gran Ruiz! ven, desciende de la alta cumbre del heroismo, vuela á mis brazos. Dígnate contarme en el número de tus amigos. Tu dulce amistad será el dón mas grato para mi mente atónita con tus inclitas virtudes.

Generosos Extremeños: tributad á este nuevo Anibal en nombre de toda la Patria los honores de admiracion y reconocimiento de que es digno: honores mucho mas gloriosos, que los altos grados comprados al sórdido precio de la mas rastre-

la adulacion: coronad sus sienes con el lauro eterno del mas acendrado patriotismo. En sus grandiosas hazañas teneis un brillante exemplo: imitadle.

NOTAS.

(1) He recibido de Madrid varios apuntes que están conformes con la relacion de varios Oficiales que estaban á la razon en la Corte. Un sugeto fidedignísimo, que ha presenciado las hazañas de Ruiz, me ha asegurado que todos los pormenores de este escrito están marcados con el sello de la verdad. Pero ¿qué testimonio mas auténtico, que el Pueblo de Madrid, y los mismos soldados que lo vieron absortos?

(2) Dos Oficiales de Artillería, cuyo valor y talentos militares son bien conocidos. Cada uno merece un elogio separado.

(3) Es natural de Ceuta.

(4) Como los enemigos sufrieron una descarga, pensaron que Alvarez los habia engañado; y el injeniz estuvo expuesto á ser pasado por las armas.

(5) Hasta que ha llegado Ruiz á Badajoz, no le habia yo visto; solo le conocia por la pintura que me hicieron de él en Madrid.

(31).

como un jóven de talento, valor y firmeza.

(6) Don José Rives, Catedrático del Real Colegio de San Carlos de Madrid, que después de haber hecho esta cura prodigiosa, no ha querido mas recompensa que la dulce gloria de haver salvado para la Patria un héroe sacrificado nobilmente en su defensa.

(7) Don José de Luna, Don Julian Romero y Don Francisco de Arcos. El celo del primero ha sido para con Ruiz infatigable y mas que fraternal.

ADVERTENCIA.

La siguiente composicion mas bien debe considerarse como un testimonio de mi patriotismo, que como una prueba de mi nùmen poético. Embelesado muchas veces con la lectura de nuestros buenos poetas, solo quatro he tenido la osadía de escribir versos. La batalla que ganaron los Dragones cerca de las famosas Eras llenó mi mente de entusiasmo, y entonces me resolví á cantar la Libertad de la Patria. ¡Y qué buen Español no la cantará en su corazon enternecido!... Las victorias de Valencia, Cataluña, Andalucía, &c. no se habian conseguido aun, y por eso no hago memoria de ellas. En mi ardiente deseo suponía ya que el Ejército de Andalucía acabaria prontamente con sus enemigos, el de Valencia con los suyos; y que lo mismo harian los demás, con especialidad el de Galicia reunida

con el del honradísimo Cuesta. En esta reunion fundaba yo la esperanza de que no pudieran retirarse á Francia los pèrdidos. Por eso en mi composicion pinto que los Madrileños, alentados con la llegada de los Ejércitos triunfantes, vengan los horrores del 2 de Mayo con todo género de atrocidades. A pesar de que no ha sucedido como yo pensaba, me parece que qualquier Español, sobre todo el que se halló ese día en Madrid, tendrá cierto placer en ver el quadro de la venganza Mairritense.— Por lo demás, espero que el Público recibirá benignamente la primera produccion en verso, que tengo el honor de ofrecerle.

COMPOSICION POÉTICA

A

La Libertad de la Patria,

La Madre España con la faz llorosa,
Y oprimida de hierros lamentando
Su atroz coyunda, de repente el llanto
Refrena, arde en furor, los centellantes,
Ojos revuelve en derredor, sus hijos
Ya tímidos excita.

Y en rencorosa voz así les grita:

“¿Permitiréis, cobardes, que un vil Corso
Que vuestras santas leyes y derechos
Ha osado quebrantar, que vuestra augusta
Religion profanó con fiera audacia,
Que ese Tigre infernal, que al Rey Fernando
Os robó astutamente,
Huelle vuestra cervíz impunemente?”

“Permitiréis que, en torpe vilipendio
Del renombre Español, tenga el arrojo

De atropellar la independencia vuestra,
 De proclamar por Rey su hermano mismo,
 Con su Ejército ¡ó infamia! amenazando
 A una Nación entera,
 Que en su vigor la mas potente fuera?"

"Recordad ¡ay! el sanguinoso día,
 En que Murat, Negrete y el Gobierno
 Paz en Madrid mintiendo por las calles,
 Vieron después serénos robo y guerra
 Contra hembras, contra niños, contra ancianos
 Qué por doquier corrian,
 É inermes á las aras se acogian."

"Mirad, mirad los sacrosantos Templos
 Allí teñidos en la noble sangre,
 Que aquestos fugitivos inocentes
 Brotaban sin cesar de tanta herida
 Que en sus pechos los bárbaros abrieron...
 Un asilo tan santo
 Vedle morada del horror y espanto!"

"¿Será que gima en funeral coyunda
 Y al fin perezca vuestra tierna Madre?
 ¡Ay, misera de mí! ¿Donde volaron
 Mi júbilo y placer y mi esperanza,
 Quando de Guerra el Príncipe sangriento

Cayó y se alzó. Fernando,
De la Fama la trompa resonando?"

" ¡O impertérrito Cid! ¡Pelayo invicto!
¡O tú, gran Capitan! y tú, ¡ó Extremeño,
Que á mi querida América enlazaste
Conmigo en nudo estrecho! vuestra frente
Gloriosa levantad; desde la tumba
Mirad por tierra hollados.

Vuestros nombres y timbres celebrados:"

" Ved marchita mi gloria: ved deshechos
Los trofeos que en hórridas campañas
Me compró vuestra sangre. ¡Ay mil ya fueron
Treinta siglos enteros de Heroísmo
Que de mi entorno sia cesar rodaban:
Vedme desconsolada,
Al carro triunfador del Galo atada."

" ¿ Ni suspiros, ni lágrimas ¡mis hijos!
Os mueven á piedad? ¿ Mirais tranquilos
El vergonzoso escarnio, el arrogante
Desprecio insultador, con que me hieren
Estos horribles bárbaros?... ¡ Qual cruxen
En hierros infernales.
Mis retorcidos brazos maternales! "

" ¡ Tanta ignorancia en pechos Españoles!

Libradme, ¡ingratos hijos!... Ni responden

A mi voz maternal... ¡Los inhumanos!

¡Los pérfidos!... ¡ó Dios! esgrime fiero

Tu acero aterrador: hiebre, confunde

Con rayos vengadores

A estos abortos de maldad... ¡Traidores!

"No, no: suspende, ¡ó Ser Supremo! el duro,

El sangriento furor: oye los ruegos

De esta madre infeliz... en mí, en mí sola

Fulmina tu rigor... Temblad, mis hijos,

La justa saña celestial; alzaos....

¡Me arrastran los impíos!

Y no me vengarán los hijos míos?

"Partid, corred, volad: blandid la espada,

Descargad el fusil, ardan las mechas,

La ancha esfera retumbe estremecida

Del horrendo cañon al ronco estruendo,

Sangre francesa derramad feroces;

En ella vuestras manos,

Todo el cuerpo bañad: sed inhumanos."

"La humanidad es crimen. Ya, ni treguas,

Ni paz nunca jamás. Verted mas sangre,

Derramadla sin fin. ¡Oh qual me gozo

Viendo correr torrentes espumosos

De la sangre sacrílega ¡ Ni basta ;

De ese Murat malvado

El tronco horrible en torno ensangrentado ”

“ Presentadle en manjar á Bonaparte,

Y á este monstruo infernal despedazadle

Con afrenta y horror, sus rotos miembros

Aun palpitando hambrientos devoradlos,

Frenéticos de sed bebed su sangre....

¡ Hijos! la saña cunda :

Si nó, ¡ de Dios la maldicion os hunda! ”

La España dixo. Al punto vagarosa

La Fama en gozo rebosando clama:

¡ Salvacion! ¡ Libertad! El resonante

Eco mil veces sin cesar repite

¡ Salvacion! ¡ Libertad! Tan gratos nombres

El mar ufano hienden,

De polo á polo súbito se estienden.

Ya, ya de Asturias el Gobierno sábio

Álzase con valor, proclama ansioso

Su Patria y Religion, su Rey Fernando.

Hondo volcan las márgenes del Ebro

Conmueve y brama; y con furor despiertan

Sus hijos invencibles,

Y á los débiles Galos ¡quán terribles!

1877

Furibundos del Túrta se levantan
Los hijos velocísimos: Galicia.
Impávida tronó: se alzó Castilla.
A pesar de los hierros que la abruman
Se alzó también la Bética: se alzarón
Con presteza asombrosa.

Los Reynos todos de la Iberia hermosa.

¡ Gloria, gloria inmortal á las Provincias!
¡ Eterna admiracion á su alianza,
A su idéntico ardor ¡ Guerra sangrienta,
O triunfar ó morir: tal es el mote,
Que con letras de sangre está grabado
En los tajantes sables
Y en los hispanos pechos indomables.

¿ Qué es la existencia ignominiosa, infame
Del misero mortal, siempre nadando
En el mar borrascoso de injusticias,
De ignorancia, traicion, ayes, tormentos,
Sacrílega opresion? Es vivir muertes
Y muertes horribles,
Acosado de furias espantosas.

Mas vale no existir. La independencia
Es la vida del hombre. Los esclavos
No han vivido jamás. El tiempo marcha.

Qual carro rapidísimo corriendo,
 Y envuelto en destruccion todo lo arrasa;
 Mas al Héroe valiente
 No arrebatá su rueda: eternamente
 Vive en el Universo. Si fallece,
 Renace en nuestras almas, y respira
 En nuestros mismos pechos, con mil vidas
 Y mil y mil sin fin, qual Dios, existe,
 Pues en cada mortal se regenera.
 Esto sabe el Hispano,
 Y al hórrido combate vuela ufano.

Un Ejército y otro se levantan,
 Y despues otros dos; otros les siguen,
 Y en un punto un millon de gente armada
 Los Estados unidos de la Hesperia
 Al Corso usurpador fuertes oponen.
 El Español pelca,
 Y la Francia orgullosa titubea.

“Ya están rotos mis hierros, *grita España*;
 En tan dulce placer solo mis hijos
 Me pueden iaundar. ¡Ah! ¡pronto, pronto!
 Venid, corred, en vuestros fuertes brazos
 Uno á uno estrechadme... todos juntos...
 Apartad que al fogoso

Palafox vuelo á dar un lauro honroso.”

“ ¡ Quanto debo á tu brazo!.... Tú superas
Al mismo invicto Cid. Quando tu espada
Vibras qual rayo arrasador, retiemblan
Los montes de Aragon, las huestes galas
Espavoridas huyen, se estremece
El tirano de Francia,
Viendo ya derrocada su arrogancia.”

“ Musas: cantad la táctica sublime
Que mis Zaragozanos descubrieron
En las famosas Eras; vuestra lira
Expresa con vigor cómo arrojando
Los fusiles en tierra, las espadas:
Furiosos esgrimieron,
Y rápidos al Galo arremetieron.”

Qual en Estío las doradas mieses
Al golpe atroz de las cortantes hoces
Precipitadas caen, y desaparece
El suelo con su innúmera abundancia;
Así también con ímpetu saltaban
Las cabezas malvadas
De los cuellos sangrientos derribadas.

“ Ninfas del Ebro: texeréis guirnaldas
De rosas y laurel; de estos guerreros